

Carta abierta al Sr. D. Angel Bozal Obejero sobre asuntos matemáticos.

Identificado por completo con el elevado y plausible parecer del distinguido Catedrático de la Universidad Central D. Luis Octavio de Toledo, me atrevo a exponer de modo breve un medio viable, y que considero de eficaz resultado, para la consecución del fin que dicho señor persigue en la notable «Carta abierta» publicada por el mismo en el número primero de la Gaceta de Matemáticas Elementales...

Es indudable que los estudios matemáticos no alcanzan en nuestra patria el desarrollo adquirido en otros países, donde es pasmosa la actividad desplegada en el último siglo para llegar al estado en que actualmente se encuentran.

Claro es que las causas de este hecho, bien lamentable, son muy variadas y bastante complejas para ser estudiadas en este momento; más no deja de verse con relativa facilidad que una de ellas, la más importante a mi juicio, es indudablemente la falta aquí sentida de un organismo *no oficial* que velase constantemente por el progreso de las ciencias matemáticas. Aludo con estas consideraciones a una *Sociedad matemática española* cuya creación, nada difícil, habiendo como hay personalidades eminentes y amantes de todo lo que redunde en beneficio real de la ciencia, podría ser acometida muy pronto y con la seguridad del más completo éxito.

Es verdad que con esto copiamos a otros países que, como Francia, Estados Unidos de América, Rusia y algunos más, entre ellos el Japón, poseen corporaciones que aun cuando son apoyadas muy eficazmente por el Estado, en sus iniciativas y desenvolvimiento tienen, sin embargo, una constitución completamente libre y particular. Mas ¿que desdoro hay en la copia, si con lo copiado nos elevamos y dignificamos?

Y tales sociedades son las que impulsan la ciencia y editan en el idioma nacional las obras clásicas antiguas y contemporáneas; y abren concursos anuales que estimulan al estudio, y celebran congresos matemáticos cuyos beneficiosos resultados huelga puntualizar. Estos organismos aquí en España, serían los llamados a conseguir de los poderes públicos la implantación en los estudios superiores, ya universitarios, ya de aplicación, de los conocimientos matemáticos que en otras naciones son del dominio de cuantos concurren a las aulas, mientras aquí, triste es decirlo, lo son tan solo del de unos pocos iniciadores.

Y como ejemplo, sirva la *Association française pour l'avancement des sciences*, fusionada con la *Association scientifique de France*, fundada por el ilustre astrónomo Le Verrier, declarada de utilidad pública en la nación vecina, y cuya finalidad, con elocuente concisión, se contiene en las siguientes palabras de su reglamento de constitución: «La Asociación demanda el concurso de todos los que consideren el cultivo de las ciencias como indispensable para el engrandecimiento y prosperidad del país»

!Que cierto es que la difusión de la cultura pública, más que a fines puramente especulativos o académicos, se refiere al fomento nacional, y que tanto como científico reviste un carácter patriótico y de progreso y bienestar universales;

Creo firmemente que con la idea apuntada se conseguirá lo que justamente anhela el Sr. Octavio de Toledo y lo que en su erudito trabajo ha expuesto en esta misma Revista (véase el número 3) el Sr. García de Galdeano.

Existe un precedente que allana mucho el camino para llevar a la práctica lo que propongo. Recientemente está la formación de la Sociedad Española de Física y Química que ha empezado a dar hermosos frutos y que, no cabe dudarlo, proseguirá dándolos en lo sucesivo.

Es verdad, como muy bien dijo el mencionado Sr. García de Galdeano, en el aludido trabajo, que *memo dat quod nom habet*; mas es igualmente cierto que lo que el individuo aislado no puede hacer, conseguirá realizarlo seguramente una masa compacta y homogénea de ilustres personalidades que, guiadas por los mismos nobles deseos, venga a corroborar una vez mas aquello de que «la unión hace la fuerza»

D. Fernández Diéguez